

Atención a la educación escolar.

Que nadie se sorprenda por el hecho de encontrar en estas páginas información sobre el tema del epígrafe. Si se recoge aquí, en efecto, es porque la educación escolar está siendo objeto de atención por la gran prensa económica de todas partes, y ello como consecuencia de la preocupación de los hombres de empresa por lo que pueda estar ocurriendo en este campo como consecuencia de las exigencias personales de la nueva era tecnológica.

* * *

No solo "Newsweek" y otras revistas de gran difusión, sino también "The Wall Street Journal", el "Herald Tribune" y otros grandes periódicos diarios han subrayado la importancia del estudio publicado en Estados Unidos sobre la educación en Japón.

Dice así la popular revista: "El estudiante japonés complace a su profesor por su docilidad, su laboriosidad, su obediencia, su urbanidad y su reverencia. Esto es lo que afirmaba W.E. Griffis, un americano que enseñó en Japón hacia 1.870. Pues bien: las mismas cualidades que maravillaron a Griffis han hecho posible que Japón se transformara en el temible competidor mundial que es hoy".

Estados Unidos y Japón están ahora inmersos en el análisis de las escuelas el uno del otro. Hace tres años, Donald Regan y Yasuhiro Nakasone convinieron en llevar a cabo un

completo estudio de sus sistemas educativos. Dos trabajos separados que a estas horas ya habrán visto la luz pública servirán para mostrar cuánto le ha de costar a Estados Unidos recuperar la posición ventajosa que mantuvo hasta bien entrado el siglo XX.

El informe americano sobre la educación japonesa, un documento de 126 páginas, constituye un detenido y profundo análisis de la escolarización en Japón, desde los niveles pre-elementales hasta la graduación, y también de la sociedad que modela el sistema. Según se deduce del mismo, las calificaciones de los estudiantes japoneses están entre las mejores del mundo, y el 90% de ellos alcanzan la graduación pre-universitaria. Precisamente una de las razones que motivaron el informe fue la insatisfacción de los americanos al constatar cómo sus estudiantes eran regularmente superados por los japoneses en competiciones internacionales de matemáticas y ciencias.

¿Cómo es ésto posible?. Ante todo debe decirse que la labor docente en Japón se ve simplificada por el hecho de no tener este país la diversidad étnica, lingüística, religiosa y racial de las que tan orgullosa se siente Norteamérica. Tampoco existe allí el control local sobre las escuelas que tan ardientemente se defiende en Estados Unidos. En Japón, un monolítico Ministerio de Educación establece unos patrones uniformes que todas las escuelas públicas del país deben respetar durante los nueve años de educación obligatoria. No hay complicadas separaciones entre alumnos menos o más dotados. Todos están sujetos a las mismas reglas, y todo el proceso conduce a un examen de ingreso al instituto o colegio donde el alumno ha de cursar sus estudios medios y que es esencial para el proceso posterior de la vida del estudian-

te. La admisión en una prestigiosa escuela media hará posible la entrada a las mejores universidades y el acceso a los más codiciados empleos.

Tal extrema uniformidad y homogeneidad no sería ni posible ni práctica en Estados Unidos, pero sí podrían estos aprender de otras facetas de la educación japonesa, como los siguientes:

- Tempranos inicios y motivación. Más del 90% de los niños japoneses de tres y cuatro años acuden a escuelas pre-elementales, donde se les enseña a hablar, a convivir en grupo, a comportarse ordenadamente y a respetar la escuela como institución.
- Participación de los padres. Sobre todo las madres japonesas intervienen muy activamente en las actividades escolares de sus hijos, supervisando los deberes, comunicándose con los profesores por escrito, a través de cuadernos de notas que van y vienen y, en general, asegurando la dedicación escolar y los valores éticos que comporta la enseñanza.
- "Juku". Muchos estudiantes japoneses, en especial entre los 10 y 14 años asisten, después de las clases ordinarias, a las clases llamadas "juku", también pagadas por los padres, que proporcionan ayuda adicional, lecciones extra y preparación especial. El número de alumnos en cada "juku" es mucho menor que en las clases regulares (unos 40 o más en estas) y la instrucción es individualizada.
- Efectividad en el uso del tiempo. El año escolar de Japón es unos 15 días más largo que el americano, de 180 días.

Pero lo más importante, según los investigadores estadounidenses, es que el tiempo de escuela se utiliza con mayor eficacia. A causa de la disciplina y el orden dominantes, se estima que los alumnos japoneses dedican un tercio más de tiempo a la enseñanza que los americanos.

- Alta consideración de los maestros. La enseñanza es una profesión muy considerada en Japón, y los sueldos son comparables a los de los buenos puestos del sector privado. Así no puede sorprender que la profesión atraiga a gente preparada. Hay cinco aspirantes por plaza vacante.

La parte más débil del sistema educativo japonés parece encontrarse en el nivel universitario, el cual, según los autores del informe, es inferior al americano de los "colleges", salvo excepciones. Después de superados unos temibles exámenes de entrada a la Universidad, los estudiantes japoneses son conscientes de que obtendrán la graduación, automáticamente, por lo que se sienten menos motivados que en las fases previas.

En general, los autores del informe encuentran que la educación japonesa es excesivamente rígida y uniforme, y pobre de alternativas. Por otra parte, críticos del sistema en el propio Japón han puesto de relieve que el esfuerzo dirigido principalmente a superar un examen fomenta la memorización, en perjuicio del auténtico saber, al tiempo que limita las iniciativas y la creatividad. Por esto ha surgido en Japón una corriente renovadora interesada en conocer los méritos de la escuela americana.

* * *

El informe japonés sobre la educación en Estados Unidos no ha sido elaborado aún en su totalidad, y sólo se conoce la primera parte del mismo, que, por cierto, ha decepcionado a muchos. El informe, de 78 páginas, ofrece poco más que una descripción del sistema americano para el ingreso en la universidad ("college admissions"), así como información sobre las mejoras recientes en la enseñanza media en el campo de las artes liberales y sobre los esfuerzos en curso para reformar los centros de enseñanza media. Los autores del informe se refieren a algunas facetas interesantes del movimiento reformista americano, citando en este sentido los intentos de mejorar los niveles medios y los sistemas de medir la calidad, la uniformización de los requisitos para la obtención del título de enseñanza media, la reacción en los últimos veinte años contra la proliferación de materias no académicas, y la utilización de ordenadores y otros instrumentos técnicos en la educación.

La segunda parte del estudio japonés sobre Norteamérica se conocerá este mismo año, más adelante, e incluirá los resultados de la investigación sobre la educación secundaria y sobre los programas americanos en materia de ciencias y matemáticas. "En ningún momento nos hemos propuesto hacer recomendaciones", ha dicho I. Amagi, que presidió el grupo de investigadores japoneses. "Nuestro trabajo no se ha propuesto más que descubrir la realidad". Serán el Ministerio de Educación y el Consejo de Reforma de la Enseñanza japoneses los encargados de sacar conclusiones y de hacer las recomendaciones que procedan.

El Secretario de Educación americano, en cambio, manifestó su opinión señalando que "si bien no es partidario de un sistema uniforme impuesto a todo el país, el pragmatismo que

caracteriza al pueblo de EE.UU. obliga a aprovechar todo lo que se pueda del método japonés, aunque solo fuere por los evidentes buenos resultados de este".

* * *

"La educación británica es un mar de confusión y es probable que así siga, por lo menos durante otra generación. La razón de ello es que carecemos de una filosofía nacional generalmente aceptada en materia educativa, y poco es lo que los gobiernos pueden hacer en este sentido". Así empieza el "Financial Times" un amplio reportaje sobre la situación escolar en el Reino Unido.

El libro verde titulado "Lecciones de Europa. Comparación entre los sistemas escolares de Europa Occidental y de Gran Bretaña", fue fruto, sigue diciendo el "Times", del convencimiento del entonces ministro de Educación, Sir Keith, de que "ha de haber cierta relación entre nuestro relativamente pobre desarrollo industrial y nuestro progresivo sistema educativo". Evidentemente, no pudo demostrarse tal relación, aunque no dejara de ser obvio que tal relación existía. Sea como fuere, el citado libro fue ampliamente distribuido, por lo que ha sido práctica común el estudio de lo que ocurre en otros países. Todo ello ha dado lugar a otras obras, como la titulada "Selected National Education Systems", que describe los sistemas de Francia, Italia, Japón, Alemania y Estados Unidos. También dió lugar a repetidos viajes de los inspectores de enseñanza británicos a Alemania y a Francia.

En el caso francés todo está dispuesto en preciso detalle en un texto preparado por el Ministerio... Todo muy francés,

por lo sistemático. Además, aparece claro que disponen de una filosofía nacional que proporciona el flujo de la lengua y del nacionalismo desde la más temprana edad...

Alemania es como mínimo tan estricta como Francia, aunque, siendo un Estado Federal, tiene un sistema separado para cada uno de los once territorios (incluyendo Berlín occidental), aparte de un sistema de consejos nacionales coordinadores. En cualquier caso, es evidente que, pese a esta diversidad, existe un criterio común acerca de la mecánica y los fines de la enseñanza escolar...

A primera vista parecería que el consenso es menor en Japón, donde el tema está siendo objeto de amplio debate. El programa escolar es, por supuesto, nacional, pero va a ser alterado a principios de la próxima década en que se hará más flexible.

Gran Bretaña tiene mucho que aprender de esos países, todos con unos principios básicos bien definidos. Los alemanes tienen sus fundamentos bismarquianos; los franceses, sus raíces napoleónicas; otros países europeos, tales como Suecia e Italia, han aprovechado de los dos. Los japoneses, por su parte, constituyen una sociedad excepcionalmente homogénea y tienen una naturaleza especialmente disciplinada, lo que facilita la uniformidad.

Gran Bretaña no tiene nada de todo esto, y muchos de los profesionales del sector parecen sentirse orgullosos de ello. Aquí la consigna es la diversidad y la independencia y la libertad en la enseñanza, termina diciendo no sin cierto sentimiento, el "Financial Times".

* * *

El "Herald Tribune", por su parte, dedica seis páginas al análisis de la educación escolar en diferentes países.

En un reportaje fechado en Nueva York dice el "Herald" que de la misma forma que el lanzamiento del Sputnik por los rusos puso en marcha un gran esfuerzo para mejorar la enseñanza de matemáticas, ciencias y lenguas extranjeras, con el fin de hacer frente a una amenaza militar, los tiempos actuales están presenciando igual inquietud para mejorar las condiciones con las que hacer frente al gran reto del presente: la economía. Los dirigentes empresariales temen que las escuelas no estén produciendo los trabajadores preparados que necesita una producción orientada tecnológicamente, y los gobernadores y demás políticos locales están asustados porque la falta de escuelas públicas cualificadas puede dar lugar a estancamiento y atraso. Todo ello explica el renovado esfuerzo que se está haciendo en este campo.

Después de varios años de concentrarse en las estructuras y en la financiación, la escuela primaria y secundaria americana está fijando su atención en algo más complicado: la enseñanza propiamente dicha y el proceso educativo. Esto es muy complicado. Se trata de salir de la rutina y de ser más creativos. "Se trata, v.g., de preguntarnos por las motivaciones de los alumnos y de los maestros, y esto es extremadamente sutil". En definitiva, lo que se pretende es superar la preocupante "ola de mediocridad" que caracteriza la enseñanza primaria y secundaria de Estados Unidos.

Todo el ímpetu actual, sin embargo, no ha conseguido discernir como pasar del "input" al "output", es decir, como convertir los crecientes recursos en estudiantes de alta cualificación. O, como decía un experto, "legisladores y

consejos escolares puedan hacer lo que quieran, pero la hora de la verdad sólo se vive dentro de la clase".

El Departamento de Educación ha publicado una serie de libros bajo el título "Qué es lo que funciona" ("What works"), que describen técnicas para mejorar la enseñanza. Esta política se ve reforzada por el hecho de haberse avanzado mucho últimamente en materia de educación.

En el reportaje precedente de Tokio, el "Herald" señala que "mientras Estados Unidos está considerando la posibilidad de copiar el sistema educativo japonés, Japón cree que su sistema, tan acreditado, está en crisis".

El sistema actual es contemplado por los reformadores como demasiado igualitario, lo que frena la creatividad y la formación de las personas capaces de mantener Japón al frente del desarrollo tecnológico. Lo que desean es poner más atención en el estudiante individual.

Por el momento no se ha elaborado aún ningún programa concreto de reforma, pero las noticias que se tienen de los trabajos en curso indican que existe una gran insatisfacción sobre la situación actual, lo cual, a su vez, está provocando una gran tensión en el cuerpo escolar. Durante los once primeros meses de 1.986 se suicidaron en Japón 723 escolares, lo que supone un aumento del 44% sobre el mismo periodo de 1.985.

Sin embargo, todo esto parece excesivo e injustificado. El número oficial de alumnos que dejaron las escuelas en dicho país es actualmente bajo -115.000, o el 2'2% del total de estudiantes en 1.986- y el alto nivel de formación de los

japoneses es objeto de admiración en todo el mundo. El hecho de que el 99% de la población sepa leer y escribir y que el 90% de los escolares matriculados completen la formación pre-universitaria es una prueba de los niveles educativos del país.

Pero las cosas son como son, y lo que se desea ahora es un cambio. Japón progresó en una dirección uniformista e igualitaria, y la educación no ha sido suficientemente individualista en el sentido de que pueda preparar gente "que invente y cree", ha dicho un antiguo Ministro de Educación japonés.

La presión para el cambio ha venido también de los líderes empresariales, que temen que el país quede retrasado en el campo de la investigación científica.

* * *